



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Márquez Fernández, Alvaro B.

Reseña "La formación de la condición humana" de Bertilio Nery Ríos

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 52, enero-marzo, 2011, pp. 131-138

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27918415013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Bertilio NERY RÍOS. *La formación de la condición humana*. Ediciones del Vice Rectorado Académico, Col. Textos Universitarios. Universidad del Zulia, Maracaibo, 2010, 110pp.

Álvaro B. MÁRQUEZ FERNÁNDEZ. Doctorado en Ciencias Humanas, LUZ, Venezuela.

Sugestivo y acertado el título de esta obra del Dr. Nery Ríos, que versa sobre la formación o quizás la cultura universitaria que debe recibir una persona para poder desarrollar su "condición humana". Un término que pudiera entenderse muy ambiguo o confuso, visto el nivel de abstracción que connota. Surgen, al menos, dos preguntas iniciales, al estilo socrático: ¿Qué es lo humano? y ¿cuál es la 'condición' que lo hace?. En primer término, lo que es humano es un "ser racional"; en segundo término, lo que lo hace racional es la condición existencial para pensar. Es inevitable el preguntar y responder desde la filosofía, ya que se trata de una reflexión acerca de lo material y espiritual del ser. Luego, la condición "esencial" para ser un ser humano, además de la existencia, es el pensar y el saber. Pudiera decirse, es lo racional y el conocimiento. Podrían darse muchas respuestas o alternativas en un intento por descifrar desde otros puntos de vista, lo que es el ser humano en su condición existencial, o condición de vida.

Sin embargo, le preocupa e interesa al Dr. Nery Ríos, tal como lo entendían los griegos socráticos, que la condición humana se crea y realiza a través de la *paideia*. Es necesario enseñar a aprender y desaprender lo que se enseña, por medio de una *maieutica* deconstructiva de cualquier tipo de totalidades históricas o transhistóricas. No es suficiente pensar en lo "humano", es urgente pensar en lo material y concreto de lo humano en su humanización. Otra idea asociada en los griegos a la educación de un buen enseñar, es decir, la posibilidad de ser un buen Maestro, es la pedagogía y el método que hace posible el encuentro con el discípulo y abrirnos a su escucha.

Nace la academia platónica como *gymnasium* del pensar y del razonar, en un esfuerzo por hacer de la retórica y de la dialéctica dos aspectos primordiales en *disputatio* para la formación de esa "condición humana" que no es inherente a la noción de naturaleza sensible; sino, a una praxis de producción de conocimientos y de saberes universales y particulares.

Un largo trecho se ha recorrido desde los griegos hasta esta Modernidad en crisis, y, por su puesto, son muchos los modelos de educación o de enseñanzas que marcan las historias de las ideas y de los pensamientos. Sin embargo, será con la aparición de la Universidad y con su desarrollo (en América Latina, la primera Universidad es la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, Lima, Perú, fundada el 12 de Mayo de 1551), que el acceso más autónomo y libre al conocimiento, es la garantía para la obtención y formación de la "condición humana" que requiere la persona o individuo para el logro de una vida de bien y de utilidad. Nos presenta, entonces, el Dr. Nery una investigación muy metódica de la trascendencia de la Universidad en la vida de la sociedad y del Estado. Es decir, en la vida de los seres humanos en sus condiciones particulares y en su proyección a través del Estado, por la obtención de una "condición humana" que debe serle proveída a través de la educación pública. Y al respecto, estudia con suma lucidez la necesidad que tienen los ciudadanos y el Estado de disponer de espacios académicos aptos y calificados para el mejor desempeño de la labor educativa de la ciudadanía.

Es una educación que deberá dirigirse, principalmente, a potenciar el desarrollo humano en sus diversas interacciones sociales que se propician en las interacciones académicas y científicas de las universidades. Estas son y así deben ser reconocidas, como espacios para el pensamiento y las praxis racionales desde las científicas hasta las artísticas del más alto vuelo creativo e imaginario. El destino de la Universidad se consagra en un proyecto de vida con vida, donde el desarrollo de los planes de estudios o el currículum, de las universidades respondan efectivamente a las políticas públicas que promueve el Estado para su pleno crecimiento. Es una simbiosis entre ambos espacios de coexistencia humana, que requiere de una articulación y complementos entre necesidades, intereses y fines de ambas instituciones.

Nada fácil de conciliar, pues en la América Latina, las universidades vistas como centros de docencia e investigación de alto nivel aún se encuentran en vías de consolidación. Sin embargo, el estudio del Dr. Nery Ríos nos presenta un panorama optimista y alentador, al considerar que cada vez más los auténticos cambios sociales y políticos se propician y van de la mano de la universidad, si ésta es capaz de generar un liderazgo y una filosofía emancipadora. Se destaca la importancia, entonces, de las políticas de investigación y docencia institucional que requieren cristalizar las universidades en todos sus espacios, en especial, en los estudios de post grado. Una planificación y evaluación oportuna de los programas de formación científica y humanística, es posible en la medida que una Universidad pueda hacer compatible con su *thelos* el currículum y las líneas de

investigación que le dan soporte a las estructuras de gerencia y financiamiento académico que se requiere para el futuro desarrollo profesional de los estudiantes. La urgencia de conectar investigación con docencia y extensión, con otros espacios vinculados con las interdisciplinas, con redes nacionales e internacionales que permitan generar esa comunidad de investigación, que requiere la universidad del siglo XXI, es uno de los expresos propósitos de este libro.

Pero para lograr eso que en teoría parece un ideal abstracto o lejano, es necesario que exista una praxis que parte del ser humano y de su condición humana, única exigencia y posibilidad para pensar en el desarrollo de formas y modelos de aprendizajes y de experiencias educativas que favorezcan los cambios y transformaciones sustanciales de la realidad que nos rodea. En este sentido el "poder" que reside en la universidad, connotando, sobre todo, a la inteligencia, la racionalidad, la creatividad, es inagotable. Es una fuerza recreadora de todo lo natural y material, que no tiene fronteras o limitaciones. Pero para no perder de vista este pensar complejo que se inspira en Morin, necesitamos insertar la universidad en sus contextos culturales, sociales, políticos y económicos, y reconocer la responsabilidad pública que le toca cumplir en cuanto que actor protagonista de los cambios que la desafían permanentemente.

Es urgente, entonces, repensar los medios y fines de la universidad, desde la diversidad de las demandas sociales que debe atender. Es decisivo reactualizar y autogestionar cada vez más inéditos procesos de interacción que favorezcan y estimulen competencias cognitivas para la innovación y el descubrimiento científico y humanístico. Sacar definitivamente a la universidad de esos falsos roles pragmáticos que la presión del mercado y del consumo le imponen para obligarla a subsistir. La universidad y por ende, los universitarios, deben aprender a repensarse y a transformarse para poder garantizar su futuro, y eso pasa por un concierto de prácticas educativas, políticas, económicas y sociales, que imponen una lucha frente a los "poderes" de otras instituciones políticas que intentan neutralizarla o anularla. Hacia esos destinos de libertad y creatividad, debe buscar su *sentido*...el ser universitario desde su condición humana...

Este libro propone alternativas y luchas, a partir de un claro análisis de lo que es la estructura académica investigativa, curricular e institucional, que obligan a la universidad y su comunidad de universitarios, a evaluar, planificar, gerenciar, descentralizar, regional y nacionalmente, procesos interactivos y asertivos que exijan de la universidad el caso de estudio le corresponde a la universidad del Zulia el compromiso histórico que debe cumplir en la formación de una "condición humana" que nos haga aptos para la vida.